SUSCRICION
En la capital. . 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. . 5 id. id.
Ultramar, en oro . . 18 id. semestre
Idem un año en oro . 36 id.
Extranjero. . . . 7'50 id. trimestre
Todo pago se entiende por adelantado

Redacción y Administración, plaza de San Francisco, 6, bajos.

LA LUCHA

ANUNCIOS
En la primera pág. 1 pta. línea.—En la segunda, 75 cénts.—En la tercera, 50 cénts.—En la cuarta, 25 cénts. y á los suscritorres 12.—Anuncios mortuorios en la cuarta plana dede 5 pesetas en adelante y además 15 cents de recargo que dispone la ley, por la inserción de cada anuncio—Comunicados y remitidos desde 1'50 á 5 pesetas la línea, á juicio de la Administración.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos: A. Lorette, 61, rue Caumartin

AÑO XXX | Se publica todos los dias escepto los siguientes á festivos | Gerona miércoles 14 de noviembre de 1900 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N.º 7.209

PARRAFEADO

Ya habrás visto, si es que lo ignorabas, como las gastaba ya en aquel entonces el hojalatero, ó sea el señor Camps, ó mejor dicho, don Alberto, quien posteriormente ha dado nuevas y elocuentes pruebas de la sinceridad de sus palabras y de la rectitud de sus ofertas. Yo creí siempre que la palabra amigo encerraba algo más que su sentido gramatical, un algo desprendido del alma, afecto hácia quien se le concede tan halagüeño titulo y más cuando á ese título se le antepone la de querido, *summum* de la expresión de un sentimiento psicológico, de un cariño efectivo con que se demuestra al prójimo un entrañable cariño, cuando menos un cariño que podríamos llamar extraordinario.

Pero, amigo Perico, á don Alberto no le han enseñado por lo visto la verdadera etimología de esa palabra, su génesis y sus alcances; para él, la amistad es una relación social, su profesión un comodin y su alcance todo el que tiene aquel que le mide en el fin que persigue; de manera que bien se puede afirmar, al menos yo lo afirmo, que el corazón de ese señor es una especie de escobilla de cocina, que lo mismo aplica sus fibras á la simpatía como al olvido, como á la informalidad; es un comodin que no gobierna al individuo sino que el individuo lo maneja á su antojo, y como el individuo no vive más que del cálculo y este lo aplica á la conveniencia, resulta que don Alberto no tiene verdaderas afecciones, vive por él y para él, importándole un bledo el prójimo si éste no puede servir á sus deseos ó á sus planes.

En fin, lo que te he referido te habrá hecho ver sin duda lo que quizás te resistas á creer. Yo no le falté nunca en lo más mínimo, lo complací como pude y como supe, pero siempre diligente y con buena voluntad; yo le apreciaba muy de veras; yo respondí siempre á su llamamiento y ni un minuto oculté á nadie la buena y sincera amistad que le profesaba y, sin embargo, aquella reciprocidad que yo encontraba no era otra cosa que la máscara de una intención premeditada, la careta de un carnaval al que ni por temperamento, ni por educación, ni por política asistí hasta entonces ni he asistido en tiempo alguno, así es que puedes imaginarte, Perico amigo, el efecto que me produciría aquella..... no sé como calificarla de mi amigo don Alberto que, por lo visto, me tomó como débil ratoncillo y, después de aprovecharse de mí todo el tiempo que le convino, cuando se creyó omnipotente y no me juzgó instrumento, quiso sacar los piés de las alforjas dándole una patada á la reputación y consecuencia en que yo le tenía.

Yo intenté esperarle en la calle y afrontar con él una cuestión personal, porque lo que hizo con nosotros no tenía nombre, y Solanllonch me disuadió; yo quise mandarle dos amigos, y estudiado el caso por Maciá y Carbonell no encontraron motivos suficientes para ir allá á donde me proponía, y después de pasadas algunas horas, me fuí tranquilizando y convenciendo, y concerté con Maciá un algo que diera resultado y sirviera de escarmiento al de Monells, algo que Maciá convino con la esperanza mas tarde de hacernos desistir y algo que á mí me encariñó con el afán de represalia y con cuyo propósito regresé á los dos dias del exabrupto.

Fresco ya el ánimo con el tiempo transcurrido y tranquilo el juicio con la meditación, á mi llegada aquí reuní en *petit cónclave* á unos cuantos amigos de toda mi confianza; les referí lo que nos había sucedido á Solanllonch y á mí, y acordamos no decir una palabra á nadie y obrar con mucho sigilo para reventar á los conservadores en la elección que debía venir á no tardar, porque convérimos todos, y esto fué ocurrencia de mi buen amigo Sicars, que cuando tal paso había dado Alberto Camps, señal era de que los liberales estábamos en peligro y, por tanto, como dice el refrán, «quien dá primero dá dos veces», debíamos adelantarnos y obrar como Camps nos enseñaba, á la sordina, con calma aparente pero con ensañamiento.

Enterado de todo esto Ruiz Blanch, quiso romper lanzas desde estas columnas; pero mi amigo tuvo que aceptar el plan que se trazaba y fingir en lo posible una especie de indiferencia que no acusara inquina para no llamar la atención, no de Camps, que por sí y bien aquilatado todo, no valía un bledo como influencia personal en la localidad, sino de algunos de sus buenos aunque pocos amigos que, como don Juan Bautista Ferrer, entendía el teclado á mil maravillas y podía hacer fracasar en todo ó en parte la derrota que buscábamos, y eso no nos convenía.

Tendimos nuestrass paralelas, pusimos nuestros peones, emprendimos nuestra táctica de minería y comenzamos á socavar el terreno, tanto en este [illegible] como en el de La Bisbal *sancta sanctorum* de don Alberto, especie de Tablada zorrillesca á donde iban y venían los camaleones doblando espinazos y haciendo reverencias delante de quien políticamente hablando vivía por Romero; porque no sé si te habrás convencido ya, de que don Alberto es como los hongos, vive del abono ajeno y vale tanto cuanto quien lo cubre con su influencia lo permite, porque ni sabe, ni habla, ni quiere, y quien no quiere, ni habla, ni sabe, para bien poca cosa aprovecha.

El plan nos iba viento en popa; cuantos registros tocábamos otros tantos respondían con pasmosa unanimidad, y de tal suerte hacíamos camino, que aquello era pan comido.

Un día, me llamó con urgencia el abogado señor Ferrer. ¿Para qué?

Pero he de hacer alto aquí para ocuparme de la venida del nuevo gobernador, porque sin esto, no entenderías el resultado apetecido.

Ten paciencia y hasta luego.

MA-KA-KO.

DE TODAS PARTES

La estatua de la Libertad

Según las noticias de los Estados Unidos, la «Libertad» dejará de alumbrar al mundo. El telegrama de Nueva York que así lo anuncia se refiere á la colosal estatua de la «Libertad», de Bertholdi, de 46 metros de altura, erigida á la entrada del puerto de aquella capital, que se encuentra grandemente deteriorada, amenazando ruina, á pesar de venir resistiendo á una media docena de horrorosos ciclones y de que lleva ya 14 años expuesta á la intemperie, bajo la acción salina del aire del mar.

El conflicto que hemos señalado reconoce por fundamento el que la «patina» de la estatua de la «Libertad alumbrando al mundo» ha sufrido algún contratiempo, por lo que su autor, el eminente artista, aconseja á todos los americanos que la restauren y transformen completamente, dorándola de nuevo, hecho que ofrecerá, en particular, durante la noche, un aspecto más grandioso.

—¡La Paovidencia emplea terribles castigos!... ¡Esa á quien se acusa de infamia, es prudente y virtuosa!... ¡Aquella á quien rodea de respeto, es la mujer culpable. la esposa cuya vida no ha sido más que una mentira!... ¡La madre cobarde y deshonrada!...

—¡No hables así!—exclamó Elisa.—¡Si tú has pecado, es porque los mismos ángeles no están libres de tentación!...

Francisca estrechó las manos de su hija con expresión de profunda gratitud por el consuelo que trataba de verter en su alma herida, y replicó, con voz tan débil, que Elisa tuvo que inclinarse hácia ella para oirla:

—Hacia más de un año que vivia yo en casa de lord Mowton, en las condiciones que te he dicho, cuando un nuevo personaje hizo su primera aparición en la casa.

Llegó el dia en que se trató de poner á los niños un profesor de dibujo.

Dieron el encargo a una agencia, que se apresuró á enviar uno.

Este era un joven de veinticinco años.

Jamás he visto un rostro tan simpático como el de Paolo Doriani.

Alto, bien formado y de moneras afables agradaba á primera vista.

Su rostro, de rasgos regulares, respiraba la franqueza y la honradez.

Su inspiráda mirada, sus largos y negros cabellos, formando bucles, su palabra dulce y altiva, hacían de él el héroe romano soñado por todas las muchachas.

Obligada por mi empleo á asistir á todas las leciones que él daba á mis discipulos, tenía forzosamente que en encontrarme con frecuencia en relación con él.

Su noble manera de comprender y de ejercer su ar-

A les dieciocho años salí del colegio, y casi al mismo tiempo, experimenté el dolor de perder á mi pobre tía.

Los sacrificios que se habia impuesto por mi educación, la habian impedido economizar nada de sus rentas; de tal modo y hasta tal extremo que en cuanto ella murió, tuve que buscar inmediatamente un medio de vida.

La directora del colegio me procuró una plaza de institutríz con una familia extranjera establecida en Francia.

Era una familia inglesa, de gentes duras é intratables, que se creian desligadas de todo agradecimiento y de toda consideración para con la persona que instruia á sus hijos, á pesar de remunerarla de una manera miserable.

Me trataban como á las criadas de la casa, sin permitir la menor familiaridad entre mis alumnos y yo.

Mi deber era dirigir á un niño de unos diez años y á una niña que no habia cumplido los tres.

Si me hubiese permitido procurar que me quisieran, los padres me hubieran mirado mal.

La orgullosa lady Mowton y su noble marido, me consideraban abiertamente como una criatura de clase muy inferior y no admitian que sus niños sintiesen hácia ni otra cosa que el respeto aparente debido á mis funciones.

No faltó ninguna humillación en aquella casa.

Algunos días después de mi instalación en ella, contenta por la manera conque la pequeñita habia aprendido una lección, quise besarla para demostrarle mi entusiasmo.

La niña echó hacia atrás su rubia cabecita para no recibir mi beso, en una actitud tal de desdén, que me causó un verdadero disgusto.

Fuí á quejarme de esta frialdad despreciativa á lady Mowton, segura de que haria comprender á la niña que no debia conducirse asi conmigo.

La altanera señora se mostró muy sorprendida de mi acción que yo creía tan natural!...

DISCURSO DEL
SEÑOR ROMERO ROBLEDO

(*Continuación*)

¿Qué hemos de juzgar de unos partidos políticos que paralizan la vida de la nación, que contienen su propia acción, que todo lo detienen y aplazan sometiéndolo á as facilidades ó dificultades y á la fecha más ó menos lejana de un regio enlace? (*Aplausos*). ¿Qué tiene de extraño que hablemos del matrimonio de la princesa de Asturias? (*Aprobación*). ¿Es qué acaso la familia Real está en las condiciones de todas las familias españolas? ¿No tiene una situación excepcional? ¿No es el mayor de los privilegios la representación de la soberanía? ¿No está á cubierto de todo lo que puede constituir la preocupación y el temor en los hogares españoles? Pues si tiene tantas ventajas y privilegios ¿no debe tener en compensación grandes deberes y sacrificios? (*Muy bien, muy bien*). ¿Es qué esa familia es como cualquiera otra, que puede resolver en su seno los destinos de las personas que la forman, ó es la familia de España, que con sus actos, aún lo más insignificantes, puede comprometer sagrados intereses de la nación entera? (*Aplausos.*) Pues es natural que toda la nación se preocupe de ese enlace.

Gobernantes al estilo del día, atentos sólo á la necesidad del momento, hablan románticamente de las leyes del corazón. Aparte de que esto no es verdad en nada, lo es menos tratándose de augustas familias, que por la representación que ostentan deben tener como obligación precisa el sacrificio hasta de sus afecciones ante el bien del pueblo que les confía sus destinos. (*Muy bien.*)

A esas instituciones se les sirve de veras como las estoy yo sirviendo, diciéndoles la verdad; no se les sirve adulándolas y tendiéndoles flores sobre los abismos para que en ellos caigan. (*Aplausos.*) Cada cual entiende los deberes á su manera; yo entiendo los míos de este modo. Bien sé que la verdad no es grata en los palacios, y que en los palacios anidan los micro-organismos miserables que producen la lisonja y la adulación y que han sido causa de tanto desastre y catástrofes nacionales y que quiera Dios no escriban alguna otra página triste en nuestra triste historia. (*Aplausos*).

¿Qué vamos á esperar de partidos políticos que dicen que condenan una boda y esperan á que se realice para que les dén el poder; (*aplausos*) que dicen que la combatirán por cumplir con la opinión liberal, pero deseando que se haga pronto para lograr cuanto antes las satisfacciones del poder? (*aplausos*) ¿Qué juicio debe merecernos esa lucha, esa emulación de servilismo entre los que facilitan la boda y los que esperan y desean que la boda se realice para obtener las ventajas que ambicionan? Frente á los unos y á los otros estoy yo, y estoy yo con la conciencia pública, con el aplauso de mi país. (*Aplausos.*)

Hemos andado ya tanto en el mal camino, que se necesita un gran esfuerzo, que vendrá del país, para atajar los males que deploramos y evitar los que nos amenazan.

Pues no faltaba más sino que la reacción personificada en D. Carlos haya sido batida en los campos de batalla, para que esa misma reacción disfrazada con astucia, ofreciendo el poder, dando satisfacción á ambiciones é intereses, nos arrebate mansamente lo que bravamente habíamos conquistado. (*Grandes aplausos.*)

Esta es la situación. ¿Que hacen hoy los partidos políticos? Los jefes de los conservadores y de los liberales ó fusionistas, tienen un gran séquito; ellos son los posesdores de la caja de los dones, de los favores, de los beneficios; ellos son los que les otorgan hoy ó los otorgarán mañana seguramente; y así viven, adulando á los apetitos, llamando á los intereses, postergando las ideas, envileciendo la Patria, degradando al país, haciendo posible que se sufra la desmembración del territorio sin estremecimientos y sin vergüenza. (*Grandes aplausos.*)

¿Qué son los partidos españoles? ¿Qué tienen que ver esos partidos, que usurpan los nombres que ostentan, con los partidos que, peleando noble y fieramente, fundaron el régimen constitucional y establecieron la libertad en la Patria? Hoy, la unión conservadora y los liberales, ó llamados liberales, son partidos cortesanos, nada más que cortesanos. Esto es claro, lo voy á demostrar. La Monarquía hace los partidos é instituyo los jefes de esos partidos, que son sus dóciles servidores. ¿Quién erigió al Sr. Silvela en jefe del partido conservador? La Monarquía, pisando sobre el cadáver de Cánovas, después del asesinato cometido por Agioncillo. ¿A qué título? A título de que el Sr. Silvela odiaba á Cánovas, el mejor servidor del reinado, el director de la Restauración; sin otros merecimientos. ¡Ah! Aquel que odiaba á Cánovas, se había retirado de la política, impotente para luchar, falto de razón, y cuentan que alguien muy elevado lo trajo á la política para que siguiera degradando y calumniando la memoria de aquel hombre grandísimo é inmortal, á quien, cualesquiera que sean nuestras opiniones, todos tenemos que reconocer como una gloria de la Patria. (*Aplausos.*) Para la víbora el premio; para los hombres leales la postergación y el castigo. Débiles, muchos conservadores, doblaron la cerviz, sin más razón que por que la Monarquía así lo quería. El que ha tenido altivez, como yo, se ha mantenido en esta actitud, y también, aún sin llegar á ella, ha conservado su independencia (yo soy justo con todo el mundo, y mucho más con los que son amigos míos) el Duque de Tetuan y los que le han seguido; pero la masa, la que buscaba los destinos y las posiciones, olvidó, porque la Monarquía le mandaba olvidar, la gratitud y se puso á las órdenes de Silvela, besó la mano que la había azotado y se postró ante la palabra que la había llenado de deshonra y de injuria: la Monarquía lo quería así.

¿Qué voy á decir del partido liberal? ¿Es que Sagasta, á quien yo tengo particular afecto; pero los afectos no influyen en mis actitudes políticas y jamás, hasta que se rompa el turno, estaré yo al lado de nadie que represente la continuación de esta farsa que tanto daño nos ha hecho, es que Sagasta es jefe del partido liberal por el voto y la sumisión expontánea de los liberales? No necesito yo venir á la Coruña á decíroslo: Sagasta es jefe de los liberales porque la Reina no reconoce otro jefe, no llama á nadie más que á él y los liberales, colocados entre las ideas y los intereses, como estos son tiempos de positivismo y de materialismo, puesto que la Reina ha de llamar á Sagasta, reconocen á Sagasta, porque la Reina así se lo impone. Esta es la verdad y yo no falto á ella. De aquí ¿qué resulta? que hay un partido conservador: ¿cuál? El que la Reina hace nombrando, instituyendo un jefe de partido; los amigos de aquel que ha sido designado como jefe y los que entregan su conciencia á cambio de favores y de influencias. Hay un partido liberal: ¿cuál? El que la Reina hace, manteniendo una exclusiva ¡ futura; los amigos de ese jefe y los que transigen con los principios, siempre que saquen adelante las ventajas. (*Risas.*)

Estos partidos ¿qué son? Dos partidos cortesanos. Y ¿qué es lo que el país necesita? Partidos populares. Es menester proclamar lo que yo proclamo. No soy un mendigo á las puertas de Palacio, ni soy un asaltante del poder. El poder no hay que pedirlo. Los hombres políticos que se estiman, afirman sus opiniones y el poder, por ley de su propia conservación, viene á buscar la fuerza donde ésta se encuentra. Hoy la opinión está en contra de esos partidos. Esa opinión tendrá que hacer los partidos futuros, ó... Iba á decir algo que podía infringir una eterna ley de mi conducta. Observad, que también quiero llamar sobre esto vuestra atención, aunque en esta especie de confesiones públicas que estoy haciendo ante el país voy vulgarizando verdades que quiza todo el mundo conoce; observad, digo, que jamás he amenazado yo á la Monarquía; nunca ha salido de mis lábios una palabra de amenaza. El Sr. Silvela se pasó el tiempo en un periódico, mientras vivió el Sr. Cánovas del Castillo, amenazando á la Reina y el último discurso que en aquella época pronunció en las Cortes lo acabó con una amenaza, diciendo «ahora el que quiera oir que oiga y el que quiera entender, que entienda.» A los pocos dias era presidente del Consejo. Quizá esté yo alejado del poder porque, monárquico cortés y respetuoso, jamás he amenazado. Verdad es que la amenaza no revela sino el estado, más digno de compasión que de censura, del que amenaza. Yo prefiero advertir sin amenazar y le pido á Dios que no llegue el dia de que los advertidos tengan que reconocer la verdad de mis advertencias.

Llegaremos algún día, lo espero, y si no

Me hizo observar secamente que nadie tenia derecho á besar á sus hijos sin su permiso, y que este permiso estaba dispuesta siempre á negárselo á todas las personas asalariadas que ténia á su alrededor. Felicitó inmediatamente á la niña por haber sabido sostener su rango y me amonestó formalmente para abstenerme en lo sucesivo de toda demostración cariñosa; «absolutamente fuera de lugar de mi parte». Me dijo esto con un tono tan altivo y tan seco, que las lágrimas empañaron mis ojos.

Me sentí tan cruelmente mortificada, que me pregunté si no debia rénunciar inmediatamente á mi empleo; pero sola en el mundo, y sin poseer nada, me fué preciso consentir, para ganar el pan, el sufrir aquella humillación y todas las que por consecuencia, pluguiese á los amos de la casa y á sus hijos infigirme.

Me resigné á no considerarme yo misma más que como una asalariada; ya no traté de tener cariño ni á mis discipulos ni á sus padres; les dedicaba mi tiempo y mis penas, pero les negaba mi adhesión; me pagaban, les servia y estábamos en paz.

Mantenida así á distancia por los que me empleaban, y sumergida en un aislamiento cruel para una joven de mi edad, buscaba en vano á mi alrededor, sino una afección, al menos algo de sociedad.

No la encontraba.

No podia pensar en relacionarme con los criados. Era demasiado orgullosa pará esto, y la educación que habia recibido en el colegio me hizo desechar semejante idea.

Además, mi posición de institutriz me lo impedia.

Y aun cuando yo hubiese consentido en ello, habria sido imposible, porque el carácter caprichoso de lord Mowton y de su mujer, hacía que las gentes permaneciesen poco tiempo á su servicio.

No todo el mundo mostraba la misma docilidad que yo. Yo conseguí disimular, bajo la apariencia de la sumisión, las luchas continuas de mi orgullo herido.

Comprendia que si queria entrar más adelante en otra casa, me era preciso conservar todo el tiempo posible mi primer empleo, á fin de inspirar confianza.

Permanecí, pues en casa de los Mowton, pero sufri en ella de tal manera, que creí, en mi inocencia, haber agotado todas las formas de sufrimiento.

¡Error profundo! Aquello no era más que el comienzo de mís sufrimientos, y, por triste que fuese mi situación, un porvenir muy próximo me reservaba mayores y más terribles sufrimientos.

¡Si he insistido en todos los detalles de mi existencia en aquella época, hija mia, ha sido para hacerte comprender hasta qué pronto me encontraba sola y afligida!... ¡Ha sido para que los sucesos posteriores de mi vida te parezcan, si no perdonables, al menos explicables!... ¡Ha sido para que no me juzgues con demasiada crueldad!

—¡Sea lo que quiera lo que hayas hecho—interrumpió Elisa,—nada podrá disminuir mi cariño y mi veneración hácia mi madre querida!

—¡No te apresures á hablar asi—continuó tristemente Francisca,—quizás lamentes después el haberte mostrado demasiado indulgente!

—¡No!... ¡te lo juro!...

—¡Déjame acabar mi confesión, hija mia!... ¡Hace demasiado tiempo que este secreto me ahoga!... ¡Si hubiese hablado antes, aun á riesgo de enrojecer delante de tí, si hubiese dado esta muestra de sincero remordimiento, quizás el cielo no me hubiese castigado haciéndote sufrir tan duramente, á tí que eres inocente y pura!...

Y Francisca continuó con acento de desgarradora desesperación.

llegamos, lo sectiré por mi país, á tener partidos que busquen su apoyo en la opinión, que nazcan de la opinión y á quienes la Corona busque; no partidos que asedien con súplicas, peticiones y ruegos, atufándola con lisonjas y engaños. Entonces no sucederán muchas de las cosas que hoy ocurren.

No sé si os fatigo; me parece que voy siendo muy extenso. (*Denegaciones.*) Si así no fuera, yo tendria que exponer aun algunas consideraciones á esta respetabilísima reunión.

Viene á mi imaginación la crisis última, que es el logogrifo mas indescifrable para la generalidad de las gentes, que ha podido idear el ingenio humano.

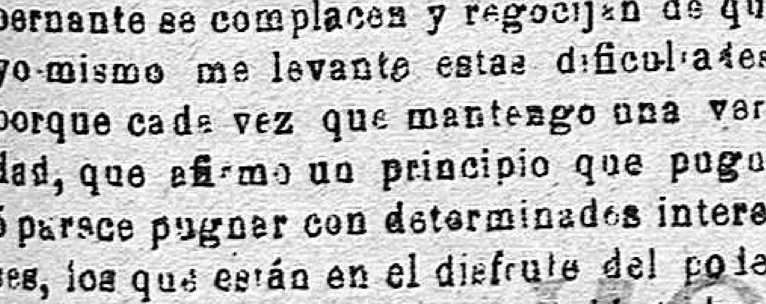
Pero antes de entrar en este punto quiero hacer una aclaración. Es evidente que no revelo nada, porque todo el mundo lo sabe, cuando digo que soy un hombre político; mas ocurre una cosa particular; no sé que tiene esto de la política, que donde quiera que se levanta un futuro regenerador de la Patria ó un inesperado ministro y gobernante, empieza por decir: yo no sé, yo no quiero saber de política, y lo mismo dice Paraiso que el general Linares. (*Risas*)

Yo pregunto: pero ¿qué es la política de que todo el mundo reniega? La política es el arte del Gobierno. ¿Es que esos señores quieren tener el pueblo sin gobierno ninguno? Porque sino, yo no sé lo que eso significa. No quieren nada de política; y es claro, las gentes maliciosas, que entre los políticos las hay, (*Risas*) dan en creer que lo que esos señores quieren es separar á un lado á los políticos, que les dejen el campo limpio y libre para hacer ellos política á su antojo, para gobernar á su gusto, para hacer sus leyes; en fin, para ser verdaderament los dominadores. La cosa no me parece mal como deseo; (*risas*) pero bien mirado, si el país tiene necesidades y formula demandas, esas necesidades no pueden satisfacerse, esas demandas no pueden ser atendidas sino con leyes, y las leyes no pueden hacerse sino en los parlamentos y los parlamentos no pueden constituirse sino por la eleccion en los comicios, y los que hablan contra los políticos y hacen política, verdaderamente ocultan ambición insana ó una supina incapacidad. (*Muestras de aprobación*) Porque se repite mucho lo del personaje que habla en prosa sin saberlo. (*Risas.*)

Y es que estan ocurriendo en nuestro pais las cosas mas estrañas, cosas tan incomprensibles como la última crisis, á la cual me he de referir enseguida, pero haciendo antes algunas observaciones.

Yo noto con profunda pena un síntoma que revela que si el carácter español y las ideas dominantes no varian, no nos quedará esperanza ninguna de redención. Yo no sé lo que encerrará el porvenir, ni lo que pueda depararnos el destino; pero evidentemente, es un síntoma de degeneración de nuestros caracteres el que casi no se pueda decir lo que yo voy á decir ahora. Lo diré; pero vais á ver como truenan contra mi los periódicos de cierta significión y vais á ver como los del turno gobernante se complacen y regocijan de que yo mismo me levante estas dificultades: porque cada vez que mantengo una verdad, que afirmo un principio que pugna ó parece pugnar con determinados intereses, los que están en el disfrute del poder se alegran y dicen: Romero Robledo hace cada dia mas imposible para él el Gobierno, porque cada dia se crea nuevas enemistades. (*Risas y aplausos.*)

(*Se concluirá*)



ALMUERZO

Tortilla de cebolla en torta.—Merluza cocida en vinagreta fria.—Pichones guisados.—Codornices al minuto.—Postres.

COMIDA

Sopa de arroz.—Chuletas de cerdo con espinacas.—Roastbeef asado á la cacerola.—Patatas salteadas.—Pastas y frutas.

Anguila en ojo de pollo.—Despues de destripada y bien limpia, se corta en trozos, que se bañaran en harina; se rehogan en aceite hasta que estén á medio pasar, despues se las coloca en una cazuela que tendrá una salsa hecha con caldo, vino blanco, perejil y se pone á cocer. Para espesar la salsa se hará con yema de huevo y zumo de limón.

Pichones guisados.—Despues de muy limpios se frien enteros con un poco de tomate, luego que hayan tomado color se les añade el agua correspondiente con un poco de caldo de puchero, poniendo, además, los menudillos machacados con especias, ajos fritos y miga de pan mojado y luego de desleido todo, se hecha á los pichones y se ponen á cocer, pudiendo servirlos enseguida que esten en sazon.

Leon Loty

(Prohibida la reproducción).

NOTICIAS

Copiamos del *Diario de Barcelona*:

«Madrid, lunes 12 de noviembre (12 noche).—En el Ministerio de la Gobernación se ha facilitado á los periodistas copia del siguiente despacho oficial:

»*Gerona*, 12.—El gobernador al ministro.—El capitan de la Guardia civil de Olot ha detenido á tres sujetos, agentes y representantes de los obreros del pueblo de Castellfulit, por suponerles complicados en manejos carlistas, habiéndose encontrado en el domicilio de uno de ellos un nombramiento de sargento de la pasada guerra firmado por Saballs y un diploma por la acción de Alpens.

»Los detenidos y los documentos encontrados han sido puestos á disposición del juez del partido.

»Reina tranquilidad completa en la provincia.»

—La resolución tomada por la Dirección general de Telégrafos al no comprender á Gerona entre las capitales que recientemente han obtenido el beneficio de estación telegráfica permanente, siendo nuestra provincia una de las de mas importantes de España por la circunstancia de ser fronteriza á Francia, no ha hecho dar un paso ni practicar una sola gestión á nuestro Ayuntamiento, ni á los actuales diputados y senadores por esta provincia.

—En Figueras se tiene noticia de que pronto se establecerá en aquella ciudad otra fábrica de tapones de corcho en grande escala. Se dice que el fabricante ha comprado ya un extenso solar, en las inmediaciones de la fábrica del gas, para edificarle y destinarlo á dicho objeto.

—Por la autoridad de Marina de San Feliu de Guixols se está instruyendo diligencias sumariales contra Joaquin Vilá Viader y José Comas Raventós, por haber sido sorprendidos pescando con dinamita.

—La Administración de Hacienda anuncia que debiendo procederse á la formación de la matrícula de esta capital que ha de regir en el próximo año de 1901, invita á los gremios que á continuación se expresan, á que se sirvan concurrir á dicha Administración, sita en la plaza de San José, en el dia y hora que á continuación á cada uno se le señala, con el fin de verificar la elección de síndicos y clasificadores.

Hoy, dia 14, á las 9 de la mañana, barberos; á las 10, herreros cerrajeros; á las 11, carpinteros; á las 12, panaderos, y á la 1 de la tarde, zapateros, y mañana, dia 15, á las 9 de la misma, abogados; á las 10, procuradores; á las 11, sastres surtiendo géneros; á las 12, vendedores de calzado, y à la 1 de la tarde, confiteros.

—En La Bisbal los payeses están trabajando de firme en la siembra de los trigos, aprovechando el buen tiempo que estos dias reina.

Hemos visto que en muchos campos de los pueblos de aquellos contornos se ha hecho una magnífica cosecha de la remolacha azucarera, que dicen haber sido de buenos resultados para los propietarios de las tierras que sembraron la semilla por via de ensayo.

—Probablemente hoy saldrá para Madrid, llamado por el ministro de Gracia y Justicia, nuestro respetable amigo el fiscal de esta Audiencia provincial don Octavio Cuila y Serra, al cual deseamos un buen viaje.

—En algunas secciones de la línea, la empresa del Tranvía del Bajo Ampurdán ha suprimido la contravía.

—Por la Delegación de Hacienda se ha dispuesto se apremien á varios ayuntamientos y particulares que están en descubiertos por el impuesto sobre utilidades.

—Dicen de San Feliu de Guixols, que el miércoles por la noche, algunos jóvenes que sin duda estaban de broma, dieron en la humorada de recorrer las calles de la población, uno detrás de otro en perfecta hilera. Pedido el porqué de pasearse de tal modo, contestaron que, como las garantías constitucionales estaban suspendidas y como no podían ir en grupos, se paseaban en la forma indicada, para acatar así las órdenes de la autoridad.

—Hoy se celebrará en esta Audiencia provincial el juicio oral por jurados de la causa procedente del mismo Juzgado, sobre robo, contra Agustin Passarrius y otro.

Abogado defensor, don Francisco de P. Massa; procurador, don José Jubany; ponente, señor presidente.

—Ha sido aprobada la relación por gastos de transports, ocasionados al personal de la Comandancia general de Ingenieros de esta región, con motivo de las visitas hechas en septiembre último á las obras del fuerte de San Julián de Ramis.

—En la Secretaría del Congreso se han recibido las certificaciones pedidas por algunos diputados de las sentencias recaídas, entre las que figura la referente al diputado por La Bisbal señor Llorjet.

—Dicen de Puigcerdá que mantiénese con firmeza el subido precio de la leña, debido á la escaséz que hay de carbón lignito, por hallarse hace tiempo obstruidas todas las minas con que se cuenta en la Cerdaña española, siendo por tanto forzoso acudir al de Estavar, si se quiere proveer de aquel combustible, tambien elevado de precio y considerablemente reducida la carretada.

—El número 11.692 de la loteria, primera suerte, ha causado la felicidad de muchas familias pobres de Madrid.

Adquirieron algunos décimos las cigarreras y los empleados del Hospital.

Las cigarreras nombraron depositario del décimo á un mozo llamado Damián.

El décimo se lo repartieron en fracciones de á real, excepto una cigarrera, que tenía 15 céntimos de parte, otra 85 y dos maestras una peseta.

Cuando se hizo público que les había correspondido el primer premio, comenzaron á saltar, á llorar, á reir las pobres mujeres.

Parecía la fábrica un manicomio.

Ya para que el cuadro resultara aun más interesante, hubo notas tristes.

Una pobre muchacha no pudo pagar por carecer de dinero.

Otra había tomado tres reales de parte, pero dos días antes pidió la devolución quizás por carecer de un pedazo de pan.

Están estas infelices inconsolables, como es fácil suponer.

Durante todo el día no se hizo en la fábrica más que celebrar la suerte bailando y regocijándose las afortunadas cigarreras.

El contratista de suministros del Hospital, conocido por Pepe el Huevero, compró un décimo y lo dió á los empleados del benéfico establecimiento, quienes lo dividieron en 84 partes.

Una señora anciana también adquirió un décimo y lo entregó para que, en caso de que saliera, se destinara la cantidad á obras benéficas.

PUBLICACIONES

Hemos recibido el número 75 del interesante semanario *Alrededor del mundo*, que trae una portada en color, (Retrato al pastel, por Prudohn), y contiene los siguientes artículos, casi todos ilustrados:

En Fernado Póo: más vistas y más tipos, por N. Celada.-Una nueva teoria sobre el olfato.—Una fuerza humana misteriosa: el hombre que transmite su fuerza.—Un árbol de veintidós siglos.—Las venganzas de los toros, por Benito Balbuena.—Alumbrado por microbios.—¿Habrá lluvia de estrellas este año?—Lo que significan las abluciones de los moros.—La obscuridad y la muerte.—La agitación carlista.—El animal más dificil de matar.—La producción artificial de la vida: nuevos y sorprendentes experimentos.—Las mujeres elijiendo presidente.—Cómo se descubre la falsificación de firmas.

El sueño y el insomnio.—El raquitismo en los animales: cosas que convienen saber, por el Doctor Pinilla.—El Infierno de Hielo.—Libros recibidos.—Averiguador universal.—Y las interesantes secciones tituladas: Preguntas y respuestas. Recetas y recreos, esta última con bonitos problemas.

Boletin religioso

SANTO DEL DIA

Santos Alejandro y Secundino mrs.

CUARENTA HORAS

Están en la iglesia de las Bernardas

Imp. de LA LUCHA, plaza del Grano, 6, bajos

LA LUCHA

Diario de Gerona

FUNDADO EL AÑO 1871.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Capital.	4'50	ptas.	trimestre
Fuera de la Capital.	5	»	»
Ultramar, en oro.	18	»	semestre
Id. un año en oro	25	»	
Extrangero.	7'50	»	trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redacción y Adistminración plaza de San Francisco, 6.